# COMEDIA FAMOSA

# EL MARISCAL DE VIRON.

DEL DOCT. DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

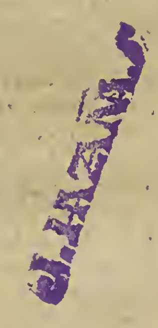
Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

| | | | |
|---|---|---|---|
| *El Rey de Francia.* | *Monteni.* | *Madama Blanca.* | *La Reina.* |
| *El Duque de Saboya.* | *El Conde de Sauſon.* | *Monſieur de Lafin.* | *Clavela, Dama.* |
| *El Mariſcal de Viròn.* | *El Conde de Fuentes.* | *Belerma, Criada.* | *Jaques.* |

## JORNADA PRIMERA.

*Sale el Mariſcal veſtido honeſtamente, y Jaques.*

*Jaq.* Con mayor razon me altera
tu condicion cada dia.
*Mariſc.* No creyera, que era mia,
y menos altiva fuera,
ſi havia de acompañar
al de Saboya, no ſiendo
yo quien fuera preſidiendo
en pueſto, accion, y lugar.
Ya le ſalio a recibir
el Rey con toda ſu Corte,
y todos, como à ſu norte,
le han de mirar, y ſeguir.
Y ſi yo le acompañàra,
aunque mas bizarro fuera,
ſu vaſſallo pareciera,
y nadie en mi reparára.
No ſé què eſpiritu en mi,
ò me arrebata, ò me lleva,
à que aſpire, à que me atreva
al ſol, cuyo rayo fui.
Si bien en paſsion tan loca
como al fin el Reino es mio,
quanto fabrica mi brio,
mi noble lealtad revoca.
Y aſsi me vengo à deber
(llegandome á reportar)
el ſaberlo deſear;
y el no ſaberlo emprender.
Para que con la traicion
conſentida, y no intentada,
mi lealtad quede apurada,
y animoſa mi ambicion.
Siendo mi poſteridad
nuevo linage de honor,
no querer de mi valor,
mas que pide mi lealtad.
*Jaq.* El Mariſcal entre ſi *ap.*
eſtà hablando, y murmurando:
quanto và que eſtà penſando
como ſerà gran Sofi?
Y ya que no hayas ſalido,
fuera accion culpada, ò mala,
que como todos de gala,
tambien te huvieras veſtido.



Y no venir de manera,
que mirando en un espejo,
pareces Francès de viejo.
*Marisc.* Si tu dices, que qualquiera
se viste, y por varios modos
festeja la entrada, di,
què me debiera yo à mi,
si hiciera lo que hacen todos?
*Jaq.* Pues di, señor, con què intento
te estàs aqui tan de espacio,
quando ya llega à Palacio
todo el acompañamiento?
*Marisc.* Quiero vèr si hai ocasion
de vèr... *Jaq.* Dirás à Madama
Blanca de luz, y en su llama
arder racional carbon.
*Marisc.* Bien la quiero. *Jaq.* Es la mas bella
Francesa, que entra en París,
si và à Missa à San Dionis,
se vàn los hombres tràs ella,
à puto el postre, à morir:
tanto, que viendola entrar
el Cura, empieza à cantar,
y hace la bobeda abrir;
porque al irse passeando
por la Iglesia sin estruendo,
Caballeros van muriendo,
como ella los và mirando.
*Marisc.* Dices bien; mas mucho tardan.
*Jaq.* Siempre con aqueste espacio
van las cosas de Palacio.
*Marisc.* La Reina, y Damas aguardan
en el Salòn, y han de entrar
en publico; mas espera. *Tocan chirimias.*
*Jaq.* Musica el Palacio altera,
todos deben de llegar.
*Sale por una puerta el Rey, el Duque de Saboya, y acompañamiento, y por otra la Reina, y las Damas.*
*Rey.* V. Alteza sea à Francia bien venida:
trahe salud V. Alteza? *Duq.* Agradecido
al favor soberano,
que V. Magestad me prometia,
trahigo salud. *Rey.* Serà feliz la mia
con tan alegre nueva. *Duq.* Còmo ha estado
V. Real Magestad? *Rey.* Con gran cuidado
de que llegasse bueno vuestra Alteza;
mas ya la Reina aguarda. *Jaq.* Qué grãdeza!
*Rein.* A V. Alteza guarde Dios mil años,
porque vista de proprios, y de extraños,
del enemigo postran la arrogancia,
en concordia feliz, Saboya, y Francia.
*Duq.* Teniendo un Angel como vos, señora
que à las paces assista, desde ahora
doi por cierta la paz. *Rein.* Pena me ha dado
no haverme el Mariscal acompañado,
y vèr el trage humilde con que viene, *ap.*
notable condicion en todo tiene
*Jaq.* Mas qué repara el Rey en el vestido?
*Mar.* Mas que yo no me doi por entendido.
*Bel.* Triste està el Mariscal, y retirado.
*Blanc.* Debe de ser en èl razon de estado.
*Clau.* No hai en lo deslucido quien le iguale.
*Blanc.* Harto lucido sale, pues él sale.
*Rey.* Vamos, Blanca, Dios guarde à V. Alteza.
*Cond.* El lucimiento iguala à la belleza.
*Duq.* Tengo de acompañaros.
*Rey.* Duque... *Duq.* Quiero
valerme de la edad para escudero.
*Rey.* Quedemonos los dos. *Duq.* Dichosa tarde.
*Blanc.* Vedme, Carlos, despues.
*Rey.* El Cielo os guarde.
*Vase la Reina, y las Damas.*
*Duq.* Conde de Fuentes?
*Cond.* Gran señor? *Duq.* Airesas
son las Damas de Francia.
~~*Cond.* Y mui hermosas.~~
*Rey.* Què dice vuestra Alteza?
*Duq.* Que son bellas
las Damas, y que en ellas
como en espejo el Sol sus rayos mira.
*Rey.* En Blanca los respeta, ó los admira.
*Duq.* Aunque no consiga el Marquesado
de Saluçio, darè por bien gastado
el tiempo por haver à Francia visto.
*Rey.* Mi enojo en vano, y mi pesar resisto: *ap.*
què à hablarme no llegue? extreña cosa!
*Cond.* Esso es tener el alma belicosa;
à Carlos de Viron me han alabado
de bizarro Soldado, y conocerlo quiero,
de uno de aquestos informarme espero.
*Rey.* Mas no quiero mostrar, que lo he sentido.
*Cond.* Monsieur. *Marisc.* Decis à mi? *(ap.*
*Cond.* Sí: yo he venido
con el Duque hasta Francia,
por si le es mi persona de importancia;
y ya que aqui me veo, hablar, y vér deseo
al de Viron, pues conoceis la gente,
enseñadme qual es, si está presente.
*Marisc.* Para qué le buscais?
*Cond.* Hanme informado,
que es valiente Soldado,
y lograré con vèrle mi venida.
*Marisc.* Mal os han informado, por mi vida;

si

si de esso os informaron solamente,
porque es mas que Soldado, y que valiente.
*Cond.* Còmo, como, Francés?
Pues yo he vencido
seis batallas campales, y he reñido
valiente en la campaña, he navegado,
y mas de cien murallas assaltado:
y aunque mi fama aclama
à mis obras por dignas de mì fama,
no sè si he merecido juntamente
el nombre de Soldado, y de valiente.
*Mari.* Qualquiera buē Soldado en la campaña
hace lo mismo, hazaña, por hazaña,
y el no estàr de ti mas satisfecho,
serà porque regùlas lo que has hecho;
mas esse Carlos, que de Polo à Polo,
en todo es singular, unico, y solo,
como sabe q̄ es mas que qualquier hombre,
pide mayores hechos, mayor nombre.
*Cond.* Francès, sabes quien soi?
*Marisc.* Jamás te he visto.
*Cond.* Corrido estoi de oirle, vive Christo.
*Marisc.* Si bien por la arrogancia, q̄ en ti veo,
pareces Español; pero no creo,
que es tanto tu valor, como refieres,
pues no sabes quien soi, ni sè quien eres.
*...* El brio del Francès me ha contentado.
*Marisc.* Por Dios que el Español es alentado.
*Rey.* Y qué gente acompaña à V. Alteza?
*Duq.* De Saboya lo mas de la Nobleza,
y entre muchos Soldados mui valientes,
el gran Conde de Fuentes.
*Rey.* Holgarème de vèr tan gran Soldado.
*Duq.* Conde de Fuentes?
*Cond.* Voi, que me han llamado.
*Marisc.* Luego el Conde sois vos?
*Cond.* Yo soi el Conde.
*Marisc.* Biē la fama à los hechos corresponde.
*Duq.* Dè V. Magestad su heroica mano
al de Fuentes.
*Rey.* Al Hector Castellano,
y el vassallo tambien, el mas valiente,
del Cesar mas prudente.
*Cond.* Por mi Rey, y por mi la mano os beso.
*Rey.* Que deseaba veros os confiesso:
esta es buena ocasion para llamarle,
á Carlos, y ren...le para honrarle. *ap.*
Yo le quiero pagar esta fineza
en el mismo caudal à vuestra Alteza:
Mariscal de Viron, besad la mano al Duque.
*Marisc.* Es el favor mas soberano
q̄ me podeis hacer. *Rey.* Llegad mas presto.
*Marisc.* Para mi condicion es bueno esto!
*Cond.* Vive Dios, que es el mismo á quien yo (hablaba,
y que por èl à èl le preguntaba.
*Duq.* Primero q̄ à mis pies, llegue á mis brazos
tan bizarro Francès. *Marisc.* Destos abrazos,
grande opinion à mi opinion consigo.
*Rey.* El de Viron es mi mayor amigo.
*Marisc.* Hechura vuestra soi.
*Rey* Hablad al Conde,
que á quien es en los hechos corresponde.
*Marisc.* Yo soi el de Viron, ahora mire,
V. Excelencia si es justo que me admire,
que por mí me pregunte, y solamente
diga, que soi Soldado, y soi valiente.
*Cond.* Yo soi Conde de Fuentes, conocido
tanto en este Paìs, como temido,
y toda esta opinion he grangeado
con saber ser valiente, y ser Soldado.
*Marisc.* Pesame que descansen los aceros
en esta paz. *Cond.* Porquè?
*Marisc.* Porque de veros
en la campaña, vive Dios, me holgàra.
*Cond.* Despues fuera possible que os pesàra.
*Marisc.* Yo llevo una ventaja á mi enemigo,
q̄ voi con muchos, porque voi conmigo.
*Cond.* Pues yo en ir solo mi ventaja fundo,
porque basto yo solo para un Mundo.
*Rey.* Mariscal de Viron?
*Duq.* Conde de Fuentes?
*Marisc.* Señor? *Cond.* Señor?
*Rey.* Què honrados! *Duq.* Què valientes!
*Rey.* Bueno està, Mariscal.
*Duq.* Bueno està, Conde.
*Cond.* Ahora à vuestra Alteza se le esconde,
que entre Soldados estas bizarrias,
son todas Militares cortesias?
*Marisc.* Aqui son los recelos excusados,
q̄ estos son cumplimientos de Soldados.
*Rey.* Vamos, porque descanse V Alteza.
*Duq.* Alivio es al descanso esta fineza.
*Rey.* Mariscal? *Marisc.* Gran señor?
*Rey.* De vos confio
huesped tā superior. *Marisc.* Del pecho mio
harè quarto à su Alteza conveniente.
Mi huesped es el Duque: facilmente
si le gano la gracia, persuadirle *ap.*
podrè, y à mis intentos reducirle.
*Duq.* Huesped del Marisral el Rey me ha hecho,
si hallo ocasion le he de fiar mi pecho. *ap.*
*Rey.* Descanse ahora vuestra Alteza, y crea,
que llevarà el despacho que desea.
*Duq.* No dexa que pedir, quien tanto ofrece.

*Rey.* Esto Saboya mucho mas merece.

*Vanse, salen Blanca, y Belerma.*

*Bel.* Triste vienes. *Blanc.* Vengo muerta:
Ay Carlos del alma mia!
Rètira aquella buxia,
y ten cuenta con la puerta.
*Bel.* Apenas la entrada viste,
quando la Corte dexaste,
y apenas aqui llegaste,
quando mas triste estuviste:
pues di, què nuevo pesar
te tiene asi? *Blanc.* Què turbada estoi!
*Bel.* Què tienes? *Blanc* No es nada.
*Bel.* Advierte, que el recatar
lo que sientes, á mi amor,
será quererle ofender.
*Blanc.* Pues, Belerma, si saber
quieres el grave dolor,
que me tuerce, y que me tira
como verdugo la soga,
y que en efecto me ahoga:
escuchame atenta, y mira
(con mil sobresaltos lucho)
si Carlos viene, ò Lefin;
ay, noche! ay, sueño! ay, jardin!
*Bel.* Ya lo miro, y ya lo escucho.
*Blanc.* Dos años ha que entrò en Parìs triumphante,
Carlos el Mariscal, Carlos mi amante,
aquel de cuyo corazon valiente
el Sol es Chrònista solamente;
porque á sus hechos solos,
aun estrechos le vienen ambos Polos.
Y asi el Cielo que sabe,
que solo en su papel su nombre cabe:
debele de tener sin duda alguna
descumbrada la esphera de la Luna,
para que en su distancia
vaya escribiendo sus Annales Francia.
Lei de los Cielos es, y lei constante
amar su semejante:
yo vi á Carlos, y al punto
con la vista el amor me vino junto;
porque aunque implica todo rendimiento,
á su bizarro aliento,
y natural brioso:
Yo gallarda, èl famoso,
yo atrevida; él valiente,
yo ossada, èl prudente,
yo fuerte, èl terrible,
venimos á vencer un imposible,
de sujetar el pecho à humana aljaba;
que como en èl mi proprio sèr miraba,
à mi en èl me queria,
y asi no fué el rendimiento cobardìa,
que sin faltarle en nada mi respeto,
creciò amor, mas no mudò sugeto.
En este tiempo, si para matarme,
diò el Rey en festejarme
con tal fuerza de amor, que temerosa
(ò suerte rigorosa!)
que de Carlos perdiesse su privanza,
encubrì mi esperanza,
y por fuerza admitieron mis deseos,
si los regalos no, los galanteos.
Mas viendo que si Carlos lo supiera,
era forzoso (ay Dios!) que me perdiera
por no ofender de su amistad las leyes,
que dàr zelos, ó enojos á los Reyes,
sino es clara locura,
es un querer morir sin calentura.
Para poder con Carlos disculparme,
y tambien desahogarme
del Rey, que me persigue, en esta Quinta
del Mar cercana, y de Parìs dìstinta,
me retiro, avisando solamente
(por galante, y pariente)
al Mariscal, para que à vèrme venga,
sino es que haya en Parìs quien le detenga.
Y estando divertida (ay de mi triste!)
con vèr un ramillete, que me hiciste,
por señas que al hacerle,
antes de matizarle, y componerle,
una cancion cantaste,
en que mis penas, y mi amor pintaste;
que como á peticion de los sentidos,
te escuchaban atentos mis oìdos,
y por gusto, ò juguete,
en tus manos estaba el ramillete:
lleguè à pensar que algun gilguero hermoso
del crystal de tus manos codicioso,
à beber de la mano se baxaba,
y que èl era sin duda el que cantaba.
Suspensa, pues, con la cancion suave
al tiempo que la llave
echaba al Sol el dia,
y entre cenizas de crystal moria,
porque ya sus caballos despeñados,
en lugar de la yerba de los prados,
pacìa por el Geminis, y el Toro,
rosas azules, y cogollos de oro,
no parentesis breve de la vida,
un gustoso homicida,
y un sueño, imagen fuerte

de las amarilleces de la muerte,
me assaltò de improviso, y reclinada
sobre una alfombra de jazmin bordada,
y de rosas tambien, que por mayores,
eran pumadas de las otras flores,
la mano en la mexilla, el pie en las hojas,
y en el pecho un diluvio de congoxas,
dandole al Mundo sueño de barato,
desperdiciè la vida por un rato.
Pero apenas del sueño
(que los polvos imita del beleño)
en tan confusa calma,
me fuè bebiendo la mitad del alma;
quando me pareciò que à Carlos via,
que con el Rey lidiando se oponia,
resuelto, y destocado
à su estoque dorado:
y que el Rey ofendido
de vèrse de un vassallo resistido,
por quedar satisfecho,
de parte à parte le passaba el pecho,
dexandole en mis brazos palpitando,
y las flores con purpura regando.
Entonces yo, volverme al Rey injusto
quise, para vengar aquel disgusto,
à voces repetí el triste caso:
pero saliòme mi dolor al passo,
con pena, y furia tanta,
que arrimando al umbral de la garganta
la voz ya referida,
hizo volver atràs interrumpida.
Mas como el corazon era su centro,
y volviò à repetirse àzia allà dentro,
oyola el corazon, y temeroso
batiò las alas, que guardò el reposo.
Las potencias temblaron,
los miembros se estiraron,
el Rey se despidiò, murio mi dueño,
entre las flores, acabose el sueño,
llorè el aguero, repetì la herida,
cobrè los ojos, y volviò à la vida.
Esta la ocasion ha sido
de mi pena: ay dulce dueño!
*Bel.* Con decirte, que era sueño,
à todo te he respondido.
*Blanc.* Es verdad; pero no puedo
dexar de tener temor,
que no hai tan valiente amor,
que à un azar no tenga miedo:
Carlos vive, y Carlos es
à quien el Rey quiere mas.
*Bel.* Pues què receelando estas?
*Blanc.* Que le oborrezca despues.
*Bel.* Essas son unas quimeras;
mas por alli viene un hombre.
*Blanc.* Si es Carlos? què dulce nombre!
èl serà, baxa; què esperas?
alumbrale: pero no,
que yo le quiero salir
con el alma à recibir.
*Brl.* La luz con esto sobrò,
que tu Sol la alumbrarà.
*Blanc.* Di, Belerma, mi deseo.
*Bel.* Si à Carlos es el que veo:
lo que es èl otro serà.
*Entran por una puerta, y salen por otra, y detras el Rey, Monteni, y Sanson.*
*Blanc.* El Rey era. *Bel* Bravo azar.
*Blanc.* No puedo volver en mi.
*Rey.* Vos, Conde, con Monteni
(sin dexar a nadie entrar)
me aguardad en essa puerta.
*Bel.* Solo me falta, señora,
que Carlos viniera ahora.
*Blan.* Què importa, si ya estoi muerta;
mas adonde està mi brio,
que assi le rinde el temor?
*Rey* Perdona esta vez su honor!
Blanca hermosa? *Blanc.* Señor mio!
*Rey.* Essa es silla para vos,
esta serà para mi.
*Blanc.* Señor, estoi bien assi.
*Rey.* Estarèmoslo los dos.
*Blanc.* Por no teneros en pie,
hago lo que no debiera. *Sientanse.*
*Bel.* Dissimula. *Blan* Quien dixera, *ap.*
quando mi amorosa fè
à Carlos iba à buscar,
que hallara à quien aborrezca?
*Rey.* Sino me engaño, parece
que estais con algun pesar.
*Blanc.* Pesar no, que no era justo
tenerle, viendo à mi Rey,
à quien debo amar por lei:
solo me havia dado susto,
no siendo cosa de importe,
el veros venir aqui.
*Rey.* Tambien me le ha dado à mi
el no hallaros en la Corte.
*Blanc.* Yo me quise retirar
à esta casa de placer.
*Rey* Y yo la quise saber,
por excusarme un pesar.
*Blanc.* El no avisaros fue acaso,

porque volverme pensè.
*Rey.* Y el venir á veros fuè
acaſo, porque me abraſo.
*Blanc.* Yo no me obliguè à aſsiſtiros
toda mi vida en Paris.
*Rey.* Ni yo pude, ſi os venìs,
obligarme à no ſeguiros.
*Blanc.* El venirme yo, es recato
que debo à mi proprio sèr.
*Rey.* Y el ſeguiros yo, querer
no ſer á mi vida ingrato.
*Blanc.* En mi recato es mas juſto,
que en vos la pena amoroſa.
*Rey.* No hai en mi mas juſta coſa,
que hacer lo que me dà guſto,
*Blanc.* Guſto, ſin mirar primero
mi honor, no le puede haver.
*Rey.* Pues en llegando al poder,
puedo yo quanto yo quiero.
*Blanc.* Con eſſo haveis dicho harto.
*Rey.* Digo quanto hacer podrè.
*Blanc.* Yo ſoi Blanca. *Rey* Ya lo sè.
Mas yo ſoi Enrique Quarto,
que os viene à vèr de París.
*Blanc.* Què importa, ſi me agraviais?
*Rey.* O, què eſcrupuloſa eſtais!
*Blanc.* O, què reſuelto venis!
*Sale el Mariſcal, deteniendole Monteni, y Sauſon.*
*Mariſc.* Para mi jamàs ha havido
puerta cerrada. *Sauſ.* Es verdad;
pero eſtà ſu Mageſtad
con Madama entretenido,
y no querrá... *Mariſc.* Si querrà,
ſi ſabe que eſtoi yo aqui:
què pienſa Blanca de mi, *ap.*
que eſtos peſares me dà?
*Jaq.* Señor, con el Rey, y el Papa...
*Mariſc.* Claro eſtá, que ſino fuera
el Rey el que alli eſtuviera,
con eſpada, ſilla, y capa,
ya yo le huviera llevado
al primer balcon, y de èl,
ſin eſcala, ni cordel
al rio le huviera echado.
*Jaq.* Pues apoſtemos, que el tal
lo dará por recibido.
*Rey.* Què es eſto? *Mariſc.* Yo, que he venido.
*Blanc.* Y venido por mi mal. *ap.*
*Rey.* Carlos, Mariſcal, pariente,
y amigo, que es mas que todo,
vos triſte, vos de eſte modo?
Pues què cauſa, què accidente
os detiene, quando eſtais
tan cierto del amor mio?
*Blanc.* Gran miedo tengo á ſu brio.
*Rey.* A Blanca ſolo mirais?
ſabeis vos algo de aqueſto?
*Blanc.* Señor... *Rey.* Hablad. *Mariſ.* Para què?
yo, ſeñor, os lo dirè,
y ſi no mejor, mas preſto.
*Jaq.* Mira que ſi el Rey la quiere,
hoi tu privanza cayó.
*Mariſc.* Diga lo que ſienta yo,
y venga lo que viniere.
Blanca, como ya ſabeis,
es de aqueſtos ojos lumbre,
y hame dado peſadumbre
el vèr, que la viſitèis.
Eſtas ſon mis confuſiones:
perdonad el deſenfado,
porque como ſoi Soldado,
gaſto mui pocas razones.
*Blanc.* Notable reſolucion!
*Bel.* El es hombre de capricho!
*Jaq.* Por enſalmo ſe lo ha dicho.
*Mariſc.* Aqueſta es mi confuſion.
*Rey.* Y eſto os tenia afligido?
*Mariſc.* Claro eſtà, porque nacì
inferior, y vos aqui
ſois mi Rey. *Rey.* Vos lo haveis ſido
para mi en la voluntad,
como ahora lo verèis.
Ya, Blanca, dueño teneis.
*Blanc.* De què manera? *Rey.* Eſcuchad:
Carlos, quanto á lo primero,
os aviſo, que no es lei,
que un vaſſallo con ſu Rey
hable nunca tan entero.
Porque ſe debe advertir,
que el Rey ſe puede enojar,
y enojado hacer baxar
al miſmo que hizo ſubir.
Vos aqui me haveis hablado
con alguna ſequedad;
pero mi gran voluntad
el yerro os ha perdonado.
Que nunca para conſigo
amigo ſe ha de decir,
el que no ſabe ſufrir
alguna falta á ſu amigo.
Yo lo ſoi vueſtro, y aſsi
(aunque á Blanca amando eſtoi)
licencia de amarla os doi,

y servirla desde aqui.
Y si es que pudo haver sido
en algun modo fineza,
hacer esta gentileza,
estoi tan agradecido
al darme vos ocasion
de obligaros, y de honraros,
que solo para pagaros
la lisonja de esta accion
(mira si la estimo bien,
y de vos me satisfago)
Duque de Viron os hago,
y Par de Francia tambien.
*Jaq.* En oro, bronce, y en jaspe
tu nombre escriba la fama,
pues sabes dàr à tu Dama
sin concepto de Campaspe.
*Blanc.* No estoi en mi de alegria.
*Bel.* Por cierto, fineza rara!
*Blanc.* Por esto solo me holgara
de haverle amado algun dia.
*Marisc.* Los pies, gran señor, os beso
por merced tan singular.
*Rey.* Levantad, esto es amar,
y amar, Carlos, con excesso:
cubrios. De su ambicion *Cubres.*
assi templarè el extremo, *ap.*
que le quiero bien, y temo
su terrible condicion.
*Jaq.* Loco con esto estaràs?
*Marisc.* No estarè tal. *Jaq* Como assi?
*Marisc.* Como yo dentro de mi
pienso que soi mucho mas:
mas ahora me he acordado,
que al de Saboya he de hablar:
vele volando à avisar.
*Jaq.* Allà espero. *Bel.* A Dios Soldado.
*Rey.* Venid, Duque. *Bel.* Gran palabra!
*Rey.* Con esto pienso pagarle,
el parabien podeis darle.
*Marisc.* Con vidrio un diamante labra.
*Rey.* Por vos à Blanca perdi.
*Marisc.* Somos amigos los dos.
*Rey.* Pues no me perdais por vos,
porque os perderè por mi. *vas.*
*Blan.* Liberal el Rey ha andado.
*Marisc.* Fuera lo demàs violencia.
*Blanc.* Guarde Dios à V. Excelencia.
*Bel.* Pegòsela de contado.
*Marisc.* Què os parece del valor
con que hablè à su Magestad?
*Blan.* En haviendo voluntad,
tiene disculpa el error.
*Marisc.* Con el brio le obliguè.
*Blanc.* Y por èl os merecì.
*Maris.* Yo para vuestro naci.
*Blanc.* Lo proprio dice mi fè:
mintiò el aguero del sueño,
pues su amigo el Rey le llama.
*Marisc.* Nadie ha tenido tal Dama.
*Blanc.* Ninguna tuvo tal dueño.
*Maris.* Una alma rige à los dos.
*Blanc.* Y con un alma una ley.
*Bel.* Señores, que llama el Rey.
*Marisc.* Pues à Dios, Madama.
*Blanc.* A Dios. *vanse.*

*Sale Jaques, y un criado.*

*Jaq.* A su Alteza quiero hablar.
*Criad.* Con el señor de Lafin
està ahora en el jardin.
*Jaq.* Veniale à visitar.
*Criad.* Quien? *Jaq.* El Duque de Viron
todo entero. *Sale el de Saboya, y Lafin.*
*Lafi.* El Mariscal
es ya Duque. *Duq.* Es premio igual,
y digna satisfaccion
de su valor. *Lafi.* Su criado
lo està diciendo. *Criad.* Ya sale
su Alteza. *Lafi.* Y assi, mas vale
que assegure su cuidado
vuestra Alteza, y cara à cara
su intento al Duque le diga,
que à ser complice le obliga,
si la verdad le declara:
fuera de que el de Viron
tan poco afecto le està
à Enrique, que intentarà
qualquiera resolucion.
*Duq* Ahora bien, el Duque es hombre
de condicion tan liviana,
que si le ofrezco à mi hermana
(que basta solo este nombre)
por mi se ha de aventurar
à qualquiera desatino:
este es el mejor camino.
*Lafin.* Bien puedes, Jaques, llegar. *Jaq.* Llego.
*Lafin.* Jaques tiene humor:
besale à su Alteza el pie.
*Jaq.* Jaques soi. *Duq.* Jaques? de què?
*Jaq.* Jaques de Jaques, señor.
Lo demàs dirè otra vez:
que ahora solo imagino,
que soi hijo de vecino,
del juego del Axedrez.

*Duq.* Di que te dèn cien escudos.
*Jaq.* Cien famas tu nombre acuerden;
o què de cosas se pierden
los hombres que nacen mudos!
Tu luz, sin anochecer,
eterna bostece risa,
y dures mas que una sisa,
que es lo mas que puede ser.
*Lafin.* El Duque viene, señor.
*Jaq.* No es aquel mi amo? *Lafin.* Si,
*Jaq.* Pues Jaques, jaque de aqui,
que es necedad superior,
aunque en la Comedia usada,
que estando hablando los amos,
no los famulos querramos
meter nuestra cucharada.
*Vase, y sale el Mariscal.*
*Marisc.* Dos veces à vuestra Alteza
he buscado, y no ha querido
dexarse hablar:
*Duq.* No he tenido
noticia de essa fineza:
antes ahora soi quien
mas ha deseado hablaros,
como es justo, para daros
del Ducado el parabien.
*Marisc.* Su Magestad conociò
la quexa, que de èl tenia,
porque no satisfacìa
lo que á deberme llegò:
y aun assi no estoi pagado,
que si yo le asseguré
un Reino entero, no fué
bastante paga un Ducado.
Luego aunque Duque le haga
al Mariscal de Viron,
confiessa la obligacion
el Rey, pero no la paga.
*Duq.* Esso sí, Duque, esso sì,
debase todo al valor.
*Marisc.* Nada tengo yo, señor,
que no me lo deba á mi.
*Duq.* Què ardimiento! Vive Dios,
Duque, que si me acompaña
vuestro valor, no hai hazaña
que no emprendamos los dos:
mientras le voi empeñando, *ap.*
me declaro, y le provoco.
*Marisc.* Ya conmigo poco à poco *ap.*
se va el Duque declarando.
*Duq.* Mil cosas de vos oì,
y aunque algunas las dudé,
luego que os vi, y os hablé,
quanto dudaba creì.
*Marisc.* Yo no me espanto, señor,
que quien mi valor oyera,
dudara hasta que le viera;
porque ha de verse el valor,
y como son mis despojos
tan grandes para creìdos,
no caben por los oìdos,
y assi han menester los ojos.
*Duq.* Mui bien decis, como vos
todos los hombres quisiera:
ò, si mi intento entendiera! *ap.*
*Marisc.* Bien lo pudiera hacer Dios;
pero no lo querrá hacer;
porque á ser todos assi,
como yo no quepo en mi,
no cupieran en su sér.
*Duq.* Es tu valor indecible:
no un Ducado, una Corona
merece vuestra persona.
*Marisc* Todo, viviendo, es possible.
*Duq.* Si à mi hermana he de casar,
por su esposo he de elegir
quien sepa un Reino adquirir;
no quien lo sepa heredar
y haciendo del premio alarde,
la darè mas facilmente
à un Caballero valiente,
que á un Portentado cobarde.
*Marisc.* Esto es prometer aqui, *ap.*
que á su hermana me darà:
perdone Blanca, si ya
à otros ojos me rendì.
*Duq.* Parece que le ha pesado *ap.*
à Carlos de lo que ha oìdo?
*Marisc.* Si pecaba de ofendido,
ya peco de aconsejado. *ap.*
*Duq.* Què mal hice en descubrirme!
mas yo lo emendarè presto:
mesurado os haveis puesto.
*Marìsc.* Yo, señor, de què?
*Duq* De oirme,
y yerran vuestros intentos,
si piensas que en mis acciones
hai segundas intenciones,
ni afectados pensamientos.
*Marisc.* Hablad claro: vive Dios,
que os entiendo, y me ha pesado
de no haverme declarado,
Duque, primero que vos.
Yo estoi quexoso del Rey,

llevo mal la Mageftad,
que no hai lei en la lealtad,
fi el valor no guarda lei.
Las guerras de eftos Paifes
andan mas vivas ahora,
el Rey fale al campo, y llora
el alva fobre fus Lifes.
Los Suecos ya conmigo
del todo fe han declarado,
y en el campo no hai Soldado,
que no me llame fu amigo.
Hafta el Rey me teme en Francia,
y mirando à mi denuedo,
fi algo me ha dado es de miedo,
porque teme mi arrogancia.
Efto es decir, que fi quiero,
el Marquefado os daré
de Salucio, y aun pondrè
à effos pies el Mundo entero.
Animo, Duque famofo,
que fi como aqui moftrais,
à vueftra hermana me dais,
y yo llego à fer fu efpofo,
efta valerofa dieftra
os dará fin repugnancia...
*Duq.* Què?
*Marifc.* Quanto quifiereis de Francia.
*Duq.* Carlos, ya mi hermana es vueftra.
*Marifc.* Vencì: con grandes extremos
mi fortuna fe mejora. *ap.*
*Duq.* Haga mi negocio ahora, *ap.*
que defpues nos avendrémos.
*Marifc.* Cafeme con ella yo, *ap.*
que à lo demàs yo me obligo.
*Duq.* Bueno es Carlos para amigo;
mas para cuñado no: *ap.*
que quien de efta fuerte yerra
contra el Rey, que el sér le ha dado,
qué hiciera por un cuñado,
y mas eftando en la guerra? *vafe.*
*Marifc.* Perdone el Rey, que me llama
mi brio á mayor poder,
Cefar, ò nada he de fer,
breve vida, y grande fama.

JORNADA SEGUNDA.

*Tocan caxas, y clarines, y dafe dentro la batalla con mucho eftruendo.*

*Marifc. dent.* Francefes, llore fu eftrago
Saboya en efte País.
*Rey dentro.* Cierra Francia, S. Dionis.
*Cond.* Viva Saboya, y Santiago.

*Salen el Marifcal, y Jaques.*

*Marifc.* Hoi defde el cerco de Amiens,
mi fama à vivir empieza.
*Jaq.* Hoi me quiebran la cabeza,
fino me valen los pies.
*Marifc.* Jaques?
*Jaq.* Señor? *Marifc.* Donde vàs?
*Jaq.* Dieron muchos en huir,
y vengoles à decir,
que no vuelvan paffo atràs.
*Marifc.* Ha, buen Jaques, efto sì,
mueftra que eres mi criado.
*Jaq.* Harto poco lo he moftrado.
*Marifc.* Cierra Francia, ven tras mi.

*Vafe, y fuena fiempre ruido de batalla.*

*Jaq.* Ya te figo, embifte, y calla,
que contigo và un Leon:
lleve el Diablo el corazon
que volviere á la batalla.
Ya fe aferran, ya fe cafcan,
ya fe pegan, ya fe ofufcan,
ya fe embiften, ya fe bufcan,
ya fe zurran, ya fe enfrafcan,
y yo ceñida la efpada,
fin hacer cofa en fu abono,
como Neron me enerono,
y no me duelo de nada. *Vafe.*

*Vuelve el Marifcal.*

*Marifc.* Como lo fui difponiendo,
fe và todo executando,
la guerra fe và travando,
y el Sol ya fe và poniendo.
El Duque me ha prometido,
fi aquefta Plaza le entrego,
tratar de mis bodas luego,
y efto ya eftá confeguido:
porque en vez de pelear,
como yo fuelo, gallardo
me retiro, y acobardo,
para que tenga lugar
el Duque de irfe acercando
al Caftillo con fu gente:
que aunque no es accion prudente
quando el Rey me eftà obligando,
no es mucho, fi confeguì
mi intento con efta traza,
que yo le quite una Plaza
de tantas como le di.

*Sale el Conde de Fuentes.*

*Cond.* Por todo el campo Francés
bufco al Duque de Viron,

para vèr si en la ocasion
tan determinado es,
como en la Corte de Francia;
aquel es, no hai que dudar:
Duque, yo vengo à probar
si es valor, ò es arrogancia
la valentìa en los dos:
y pues sabèis pelear,
hoi nos hemos de matar
cuerpo à cuerpo, vive Dios.

*Marisc.* Escuchad, Conde de Fuentes:
Por no haverse convenido
Francia, y Saboya, han venido
á las armas, accidentes
son de la guerra, y la paz,
por Saboya España viene,
y en vos la defensa tiene
el Duque mas eficaz.
Si à ganar vais la batalla
por el Duque, yo tambien,
que soi su amigo, y à quien
le importa mas el ganalla,
por mil razones de estado,
que mas de espacio sabrèis
del Duque à quien socorrèis;
y assi, pues que ya ha empezado
la ventaja à ser notoria,
y yo no he de embarazalla,
proseguid vos la batalla,
que yo os darè la victoria.

*Cond.* Ya yo entiendo la substancia,
y estoi solo apesarado
de haveros, Duque, llamado
Soldado, y valiente en Francia.
Porque es engaño evidente,
y testimonio en rigor,
que el que es à su Rey traidor,
ni es Soldado, ni es valiente.
La Plaza me quereis dár,
que ya no puedo querer,
porque no quiero deber
lo que yo puedo tomar;
y es agraviar mi valor,
que llegue à pensar la gente,
que para ser yo valiente,
os he menester traidor.
Yo soi Español, que basta
para exemplo de lealtad,
y los de mi calidad
somos de tan buena casta,
en blasfemar los errores
de los traidores que vemos,
que aun la salud no queremos,
si es por mano de traidores.
Y assi, Duque, haced alarde
del valor, para empeñaros
por el Rey, y disculparos
de traidor, y de cobarde,
mientras la guerra prosigo,
que mi fama está enseñada
solo à vencer con mi espada,
no con la de mi enemigo. *vase.*

*Marisc.* Què es lo que escuchando estoi?
Yo de cobarde culpado?
Yo ofendido? Yo agraviado
del Conde de Fuentes hoi?
Confuso estoi, y perplexo:
palabra al Duque le di
de dar la Plaza, y si aqui
me retiro, y se la dexo,
podrà el Conde, y con razon,
decir despues en España,
que cobarde en la campaña
llamò al Duque de Viron.
Pues no, no ha de ser assi,
que en llegandome al valor,
primero ha de ser mi honor,
que otra cosa alguna en mi.
Ea, Franceses valientes,
que ya và vuestro Caudillo
à defender el Castillo,
para que el Conde de Fuentes
se desengañe, aunque tarde,
de que mi heroico valor,
puede animarme traidor,
mas no rendirme cobarde.
De vencida van los mios,
aunque Enrique los exhorta;
mas si yo quedo, què importa?
Volved à cobrar los brios,
Franceses, pues que venis
á defender vuestra tierra.

*Dentr.* Guerra contra Francia, guerra.

*Marisc.* Cierra Francia, San Dionis,

*Prosiguiendo siempre el ruido de batalla, caxas, y clarines, salen con las espadas desnudas el Rey, Lasin, y el Mariscal.*

*Marisc.* Vuestra Alteza se retire,
que yo basto solamente
para toda aquesta gente.

*Lasin.* V. Excelencia advierta, y mire:

*Rey.* Con vos, Duque, nadie ignora,

que

que cobrarè lo perdido. *vase.*

*Marisc.* Ya, Lafin, os he entendido: *ap.*
mas esto me importa ahora. *vas.*

*Lafin.* Ay tan grande confusion!
Quando todos los demàs
se vàn retirando atràs,
solo el Duque de Viron
los llama, anìma, y detiene,
y por los contrarios entra
matando à quantos encuentra?
Pues esto, como conviene
con haver assegurado
al Duque con la victoria?
Esta es cautela notoria,
sino es que le haya pessado
de hacer este tiro al Rey,
y pretenda arrepentido
volver á ser lo que ha sido,
como vassallo de lei.
Y si arrepentido està,
à los que estamos culpados
(aunque de èl aconsejado)
mañana nos culparà.
Mas yo lo remediarè,
antes que al Rey pueda hablar:
y en este particular
la verdad descubriré.
Yo dirè al Rey sus intentos,
y traiciones, que son hartas,
basta enseñarle las cartas,
en que de sus pensamientos
me dá cuenta, y de su amor,
y assi dos cosas consigo,
hacerme del Rey amigo,
y vengarme de un traidor. *vas.*

*Vuelven à tocar caxas, y dice dentro el Conde, y el de Saboya.*

*Cond.* La noche se và cerrando,
cubriendo de horror la tierra.

*Duq.* Dexese por hoi la guerra,
que el dia nos và faltando.

*Dentro el Rey.*

Hoi Saboya su arrogancia
rinda á la Francesa gloria.

*Tocan siempre caxas.*

*Marisc.* Por Francia, amigos, victoria.
Francia viva, viva Francia.

*Salen Blanca, y Belerma.*

*Blanc.* Proseguid el tono, y dad
á mi pena alguna gloria,
mientras viene con victoria
Carlos à mi voluntad:
cantad, amigos, cantad,
y templad de mi dolor,
no el valor, sino el temor,
porque llegando à querer,
no hai valor en la muger
como el no tener valor.

*Canta Belerma.*

*Bel.* Ojos cuyas niñas bellas
esmaltan mil arreboles,
muchos sois para ser Soles,
pocos para ser Estrellas.

*Blanc.* Confiesso la obligacion;
mas no el gusto, amiga mia,
que ausencia con alegria
implica contradiccion.

*Bel.* Y tambien tu condicion,
implica el vèr como estàs.

*Blanc.* Belerma, no puedo mas,
vencìda el amor me tiene;
mas ay, Cielo! Jaques viene.

*Bel.* De él lo que passa sabràs.

*Sale Jaques.*

*Jaq.* Dame albricias. *Blan.* Yo, de què?
tarde la nueva has trahido:
diràs que el Duque ha vencido:
esso, Jaques, ya lo sè.

*Jaq* Ya lo sabràs? *Blanc.* Si. *Jaq.* De què,
si apenas yo lo sabia?

*Blanc.* De que supe que salia,
à pelear, y bastaba
el saber, que peleaba,
para saber que vencìa.

*Repara en una carta que trahe Jaques.*

Pero què es esto? *Jaq.* Imagino,
que es un pliego de importancia
para Carlos. *Blanc.* Es de Francia?

*Jaq.* No, que de Saboya vino,
y encontròme en el camino
el Correo, y me la diò.

*Blanc.* Cosa es que pensasse yo
que es, Jaque, de alguna Dama.

*Jaq.* Assi se engaña quien ama.

*Blanc.* Damelo, à vèr. *Jaq.* Esso no,
que me estuvo conjurando
el Correo una hora entera;
que en mano propria le diera,
diciendo el como, y el quando.

*Blanc.* Necio, no llega rogando *Quitale la carta.*
quien puede mandar; y assi,
no quiero deberte á ti
lo que me puedo deber,

 pues

pues lo mismo vino à ser
darselo al Duque, que à mi.
*Abre el pliego.*
Pero què miro! Aqui viene
dentro del pliego un retrato:
hermosa muger! Ha, ingrato!
otra Dama el Duque tiene?
Amor, morir me conviene,
honor, de invidia me abraso;
zelos, demos otro passo;
ojos, à leer empecemos;
nó dixe bien, agotemos
toda la ponzoña al vaso.

*Lee Blanc.* Duque mi señor: su Alteza està tan alborozado con la Plaza prometida, que en Prendas de satisfacerla, me ha dado esse retrato de su hermana, y mi señora Doña Margarita: joya es, que merece qualquiera resolucion; y mas con promessa de quinientos mil ducados, y la superioridad de Borgoña. A V. excelencia guarde Dios mil años, para que goze de todo.

*Su menor criado.*

Aqui importa mì valor. *ap.*
*Bel.* Del Duque estoi admirada.
*Blanc.* Yò no me admiro de nada,
antes le temí peor;
porque es hombre; y el mejor
siempre asi nos ha pagado,
tanto, que fuera acertado,
en pagando su aficion,
llevar de una sinrazon
el dolor adelantado.
*Jaq.* En grande peligro estoi. *ap.*
*Bel.* Por què el secreto dixiste,
y el secreto descubriste?
*Jaq* Porque su criado soi.
*Bel.* El Duque... *Jaq.* Pues yo me voi
escurriendo, si pudiere.
*Sale el Mariscal.*
*Marisc,* Jaques? *Jaq.* Señor?
*Marisc.* Si viniere
Lasin, bien puedes dexarle
entrar, que tengo que hablarle.
*Jaq.* Si ella habla, Jaques muere.
*Blanc.* Vete, Jaques. *Jaq.* Ya me voi,
que por servirte de veras,
me iré de cien mil maneras.
*Blanc.* Y tu tambien: loca estoi!
*Jaq.* Ven, Belerma. *Bel.* Tuya soi. *vas.*

*Marisc.* Si os tuvo triste la ausencia,
ya vuelvo à vuestra presencia.
*Blanc.* Causa hai mayor; hai de mil
*Marisc.* Mayor que mi ausencia?
*Blanc* Sì,
escucheme V. Excelencia:
Señor Duque de Viron,
por toda Francia se sabe
la antiguedad de mi Casa,
y el honor de mi linage.
No acordarè á V. Excelencia
los blasones immortales,
que á pesar del tiempo duran
en mi nobleza, y mi sangre.
Desde mi he de comenzar,
que no quiero que me amparen
aquellas primeras dichas
en que yo no tuve parte.
*Salen el Rey, Monteni, Lasin, y Sauson, quedandose al paño.*
*Lasin.* Esta licencia trahemos
los que tenemos las llaves
de los secretos del Duque;
y pues à desengañarse
viene vuestra Magestad,
a qui encubierto se aguarde,
y de su boca podrà
hacer el ultimo examen.
*Rey.* Ha, traidor! Ha falso amigo!
què injustamente agraviaste
la Magestad mas piadosa,
y la voluntad mas grande!
*Lasin.* Hablando està con Madama.
*Rey.* Pues retiraos á esta parte,
y esperèmos que se vaya,
para que a solas le hable.
*Blanc.* Quando era Carlos Viron
no mas, tremolando el aire
las cinco Francesas Lises
contra las Francesas Hazes,
le quise bien, porque el brio,
la fama, el valor, y el arte,
sino del todo rendirme,
pudieron algo inclinarme.
Y no fue tanta fineza
el llegar á enamorarme,
como el llegar à decirlo,
que una muger de mis partes
puede amar como muger,
mas no confessarlo à nadie.
Crecieron con las hazañas
las honras, y en un instante

desde Mariscal à Duque
le subiò el Rey (Dios le guarde)
para premio de valientes,
y castigo de cobardes.
A este tiempo, señor Duque,
diò el Rey en galantearme,
y yo en no admitir su amor?
si esta obligacion es grande,
el que fuere agradecido
la pondere, y la repare.
No siento, que V. Excelencia
(tome aqui essas cartas) trate
con Margarita, la hermana
del de Saboya, el casarse.
No siento que me desprecie,
que me olvide, y que me mate;
que esto solo puede hacerle
ingrato, pero no infame.
Solo siento, que à su Rey
niegue el debido omenage,
que debe un vassallo noble
à las leyes con que nace.
Ha menester V. Excelencia,
para que el Duque le case
con su hermana, ser traidor?
No es Par de Francia? No vale
por su valor todo el precio
de essa Margarita? Trate
publicamente sus bodas,
que encubrirlas, es juzgarse
por mui desigual al Duque,
pues en los truecos que hace,
le dà una traicion encima,
para poder igualarse.
Demàs de esto, V. Excelencia
vende su Patria, y su sangre,
y lo que le dàn por ello
no es precio considerable,
ni el Duque por tal le tiene,
pues sabiendo que es infame,
y que es traidor à su Rey,
à su hermana quiere darle:
luego no estima à su hermana,
que si estimàra sus partes,
claro està que no quisiera,
que con un traidor casase.
Carlos, Duque, ahora es tiempo
de atajar mayores males,
quepa dentro de lo justo
el valor, no sepa nadie,
que ha podido ser traidor
quien nunca ha sido cobarde.
Del amor de Margarita,
ya que os ciegue, no os engañe:
dad lugar à que el Consejo
elija la mayor parte,
ò al Rey decid vuestro amor,
que es vuestro amigo tan grande,
que por daros esse gusto,
harà con Saboya paces.

*Rey.* Ya no tengo que saber,
bien puedo desembozarme.

*Repara Blanca en el Rey.*

*Blanc.* Mas què es esto? el Rey me escucha,
que ha entrado sin avisarme.
Si me havrá oido? mas què importa?
yo mudarè de lenguage.
Què podrà pedir al Rey
vuestro valor, que no alcance?
Vos le haveis vencido (ha Cielos!)
mas batallas, que Ciudades
heredò de sus mayores:
si nuevos rebeldes salen
à su Corona, vos solo
bastais para castigarles.
Què importa, Carlos, q̃ à Francia,
se oponga Saboya, y marchen
contra su invicta Corona
el Turco, el Persa, el Alarbe,
si quando en estos Paìses
tremolan sus Estandartes,
quantas batallas presentan,
tantas lisonjas os hacen?

*Marisc.* Bueno està, Blanca, señora,
Madama hermosa, no passes
adelante en mas hazañas,
porque es un nuevo linage
de correccion vergonzosa,
reñirme, con alabarme;
es verdad, que yo intentè.

*Blanc.* Ya yo sè lo que intentaste:
èl se declara, y se pierde; *ap.*
ò, quien pudiera avisarle
de que el Rey està escuchando!

*Marisc.* Si las cartas que miràste...

*Blanc.* Calla, Duque, que te pierdes,
enmudece, que no sabes *ap.*
quien te escucha: mejor es
para poder atajarle
decirselo claramente.
Aunque no me satisface
à mis zelos V. Excelencia,
sepa, que el no replicarle,
es, porque el Rey nos escucha.

Que

Quexas son de dos amantes *Al Rey.*
las que vuestra Magestad
ha escuchado, no se espante,
porque quiero bien al Duque;
y aunque la culpa no es grande
(pluguiera à Dios) soi mui fina,
y presumo yo, que vale
mas, que muchas Margaritas,
un corazon de diamante.

*Marisc.* Perdido soi, si lo oyò.

*Rey.* Heroica muger! *Lasin.* Notable!

*Blanc.* Ay, Duque! mucho te temo, *ap.*
plegue à Dios que no os arrastren
tus locos, tus ciegos brios,
y en bien tus soberbias paren! *vas.*

*Marisc.* Vos aqui? *Rey.* Soi vuestro amigo,
aunque mal pagado soi,
no os altereis. *Marisc.* No lo estoi,
porque estoi siempre conmigo.

*Rey.* El parabien vengo à daros
de la victoria passada,
por vos, Carlos, alcanzada.

*Marisc.* Pues no fue por obligaros. *ap.*

*Rey.* Solo à vos se debiò todo.

*Marisc.* Y al de Fuentes *Rey.* Pues por què,
si vuestro contrario fue?

*Marisc.* Por esso, porque de modo
me piquè de vér su brio,
que tuve invidia à su ardor,
que para ser el mejor,
solo le faltò el ser mio:
pues peleaba de suerte,
y mataba de manera;
que dàr lecciones pudiera
al estoque de la muerte.
Yo entonces, viendo su aliento,
y alzando en alto la espada,
que pudiera ensangrentada
dàr temor al Firmamento.
Vestido de mas renombres,
que Estrellas el Cielo rige,
Dios os perdone (les dixe)
à mas de doscientos hombres.
Y tan presto el alma dieron
entre amargos parasismos,
que parece que ellos mismos
de bien à bien se murieron.
Solo el Varon de Telli,
valiente se resistiò
un gran rato, pero yo,
que descubierto le vi,
le dì tan diestro un revès,
que à pesar de su destreza,
hallò el cuerpo sin cabeza,
y la cabeza à sus pies.
Con esto volvi á ganar
lo perdido, y atrevido,
en sangre, y polvo teñido,
sin cessar, ni descansar,
heri, cobrè, y peleè,
conquistè, ganè, rendì,
rescatè, triumphé, vencì,
retirème, y descansè.
Y assegurando mi fama,
que era en todo peregrina,
por despreciar mi mohina,
me vine á vèr con mi Dama.

*Rey.* Todo quanto haveis contado,
haceis siempre en la campaña;
y assi, de una sola hazaña,
vengo, Carlos, admirado.

*Marisc.* De una sola, quando apoya
tantas vuestra misma gente?

*Rey.* No fue hazaña el ser valiente,
sino serlo con Saboya.

*Marisc.* Quando os sirvo de manera,
que admiro à quantos me vén,
qualquier malicia es desdèn:
y vive Dios, si supiera
la lengua, que os ha informado...

*Rey.* Hablad mas quedo. *Mar.* Sì haré,
y hablando quedo, diré
que se la huviera cortado:
por aquesto solamente
invidio à quien sirve al Rey
de España. *Rey.* Es mui justa lei.

*Marisc.* Es el Cesar mas prudente,
y que mas de sus vassallos
sin qualquiera esperanza,
que es premio la confianza,
y los premia con honrallos.

*Rey.* Mucho à España os inclinais.

*Marisc.* Si à otro de servir huviera,
solo al Rey de España fuera.

*Rey.* Justamente le alabais,
de prudente, y generoso,
que à todos nos està bien;
pero alabadle tambien
de Rey tan escrupuloso,
y en la lealtad tan prolixo,
que á un hijo de Monteni,
que me està escuchado aqui,
porque inquietaba á su hijo,
y hablaba con él de espacio,

en cosas de poco honor,
aun antes de ser traidor,
le diò garrote en Palacio. *vas.*
*Marisc.* Mudo he quedado, y cobarde,
sin poder disimular.
*Lasin.* La vida le ha de costar *ap,*
la victoria de esta tarde. *vas.*
*Marisc.* Estas, amenazas son,
y amenazas declaradas;
mil saltos, mil aldavadas
me está dando el corazon.
El Rey sospechoso está
de mi verdad, y de mi,
que pues èl me trata assi,
informado viene ya.
Pues què dudo, quando estoi
sin remedio, y el remedio
està en poner tierra enmedio?
Esto ha de ser, pues me voi,
yo me voi; pero qué digo?
Soi yo quien hablo? Estoi loco?
Yo me estimo à mì en tan poco,
que al recelo del castigo
me rindo? No soi yo quien
puso à toda Italia miedo?
Y quien con mi nombre puedo
ponerle al Mundo tambien!
Pues en què temor me fundo?
A fuera recelo vano,
que con la espada en la mano,
no puede prenderme el Mundo.
Pero supuesto que el Rey
duda ya de mi lealtad,
aunque barbara impiedad,
contra toda humana lei,
para assegurar mi vida
del peligro en que me espera,
esta vez, aunque no quiera,
tengo de ser su homicida,
y en su tienda, vive Dios,
la vida le he de quitar.
*Sale el Rey.* A quien haveis de matar?
*Marisc.* A quien me ofende con vos.
No sè qué miedo servil *ap.*
me acobarda, y me detiene,
quando la ocasion me viene
à las manos: hoi gentil
con la muerte batallando,
apenas temi su nombre,
y aqui de estàr con un hombre
parece que estoi temblando;
mas es mi Rey, claro està.
*Rey.* Mirad, Duque, aquella puerta.
*Marisc.* Ya la he visto, y està abierta.
*Rey.* Pues cerradla, y dadme acá
la llave. *Marisc.* Yá està cerrada.
*Rey.* Fuerte batalla me espera. *ap.*
*Marisc.* Pues aunque á sus manos muera
no le he de rendìr la espada. *ap.*
*Rey.* Son las culpas tan immensas *ap.*
del Duque, y de su ambicion,
que parece que el perdon
se ahoga en tantas ofensas.
Mas mi amor casi infinito
de suerte estima su vida,
que como perdon me pida,
le perdonarè el delito;
mas si en ser amigo falso
persevera, vive el Cielo,
que le he de cortar el vuelo
en las tablas de un cadahalso.
Solos ya estamos los dos?
*Mar.* Si señor (y yo sin mi)
mas à què venis aqui?
*Rey.* Solo à estàr solo con vos.
*Mar.* Pues essa què novedad
viene à ser en mi privanza?
*Rey.* El no tenèr confianza,
Carlos, de vuestra amistad;
y ser yo tan alentado,
tan valiente, y animoso,
tan gallardo, y generoso,
y de mì tan confiado,
que sabiendo que buscais
ocasion à una traicion,
os vengo à dàr la ocasion,
para vér si la lograis.
*Mar.* Yo contra vos? *Rey.* Advertid,
que vengo bien informado.
*Mar.* No venis sino engañado.
*Rey.* Assi serà, mas oid:
Carlos, yo he venido aqui
à hablaros claro, à deciros,
que sois un mal Cavallèro.
*Mar.* Quien dixere:. *Rey.* Yo lo digo,
y sé que digo verdad,
porque yo proprio lo he visto,
por señas, que al ir leyendo
(si por Dios) vuestros delitos,
mil colores me salieron,
que hai delitos tan indignos
de que los cometa un hombre,
preciado de bien nacido,
que aun el que no los ha hecho,

se corre solo de oirlos.
Dirà alguno, que supuesto
que lo sé, y no lo castigo,
ù de miedo le perdono,
ù de malicia lo finjo.
Y respondo, quanto al miedo,
que se engaña, el que atrevido
piensa que tiemblan los Reyes;
porque un Rey, quanto al dominio
que tiene sobre los suyos,
por el puesto, y el oficio,
es un retrato de Dios,
y Dios à nadie ha temido;
porque si temer pudiera
( que es un ciego barbarismo )
dexàra Dios de ser Dios,
y lo fuera su enemigo.
Quanto al segundo argumento,
de que yo puedo fingirlo,
respondo con estas cartas.
*Arrojale unas cartas.*
*Mar.* Cielos, Lafin me ha vendido.
*Rey.* Sin razon os admirais,
de que Lafin lo haya dicho,
que si èl es amigo vuestro,
y teneis por mal estilo,
que siendolo, os delatasse,
vos tambien, siendolo mio,
con el Duque de Saboya
hablasteis en mi perjuicio,
y soi Rey de mas à mas:
luego no es mucho delito,
que si hai traidor para un Rey,
le haya para un amigo.
Duque, yo estoi enterado
de todos vuestros designios;
sè los tratos con Saboya,
ordenes, prendas, y avisos,
que haveis dado contra mi
por palabra, y por escrito;
y todo aquesto, por què?
porque os dì el mejor oficio,
porque os hice Par de Francia,
porque os igualé conmigo,
porque os dí nombre de Grande,
porque os honrè con cubiros,
porque os ofrecì à mi Dama,
fineza que nadie hizo:
y en fin, porque os quise bien,
que es sombra del beneficio,
la ingratitud, y bastò
para haceros mi enemigo
solo haveros obligado,
porque estamos en un siglo,
que el hacer bien se castiga,
como si fuera delito.
Supuesto, en fin, que sè quanto
haveis hecho, y haveis dicho,
y la menor de las culpas,
merece en tela de juicio,
ò dàr la boca à un veneno,
ò la garganta à un cuchillo:
Yo imitando à Dios en todo,
blando, piadoso, y benigno,
os lo quiero perdonar,
con calidad, que rendido
me pidais perdon de todas,
y me digais los que han sido
tambien culpados con vos;
pero què es esto que miro!
*Vuelve el Mariscal las espaldas.*
las espaldas me volveis?
*Mar.* Bien sè yo, que si le digo *ap.*
al Rey la verdad de todo,
como aqui lo ha permitido,
me ha de perdonar; mas quien
ha de estár tan mal consigo,
que la infamia que intentó
ha de confessar èl mismo?
que en agravios semejantes
tengo por menor delito
el atreverse à intentarlos,
que aun el llegar á decirlos.
Y fuera de aquesto, soi
de natural tan altivo,
que quiero mas de su enojo
probar constante el cuchillo,
que no gozar el perdon,
estando á sus pies rendido.
*Rey.* Carlos, si es essa venganza,
de miraros convencido,
esso por descargo basta.
*Mar.* No es venganza, ni la ha sido.
*Rey.* Pues què puede ser? *Mar.* Pesar
de escuchar agravios mios.
Quien llega á pedir perdon,
confiessa que ha delinquido;
mas yo que estoi innocente,
ni le quiero, ni le pido,
que es desaire el rendimiento,
quando la calumnia es vicio.
*Rey.* Assi sera; pero ahora
lo que importa es reduciros
à hablarme con claridad,

para darme algun motivo
de que crea yo, siquiera,
que os haveis arrepentido.
*Mar.* Esso ha de ser impossible
el recabarlo conmigo,
porque no tengo de què.
*Rey.* El busca su precipicio: *ap.*
mirad que tengo estas cartas,
que vos proprio haveis escrito.
*Mar.* Essas cartas son supuestas
de alguno que mal me quiso.
*Rey.* Mirad, que hai informacion.
*Mar.* Será de falsos testigos.
*Rey.* Mirad, que lo dixo Blanca.
*Mar.* Son zelosos desvarios.
*Rey.* Mirad, que lo digo yo,
y basta que yo lo digo.
*Marisc.* V. Alteza no lo sabe,
que esso es hablar de capricho,
y debame esta respuesta,
quando agraviado me miro.
*Rey.* Mirad que os està mui bien,
que seamos mui amigos.
*Mar.* Y à vos tambien, porque tengo
vuestros Reinos defendidos.
*Rey.* En efecto, estais resuelto,
Duque, à no querer rendiros,
ni querer darme este gusto?
*Mar.* En lo que he dicho me afirmo.
*Rey.* Pues à Dios. *Mar.* Buenas noches.
*Rey.* Yo la cortarè los brios. *vas.*
*Mar.* Enojado se và el Rey,
viendo el teson que he tenido
en no rendirme à sus plantas,
y revelarle el motivo
de aquesta conjuracion,
de que la culpa ha tenido
Lafin; pero vive el Cielo,
q̃ antes que en los blancos vidrios
del mar el Sol se retire,
y sacudiendo los limpios
cendales que encarrujò,
el Alva, de quien es hijo,
beba helada la bebida
en claveles, y jacintos,
tengo de darle la muerte,
y despues, como en un rio,
he de beber de la sangre
de su pecho fementido:
Pero entre tanto que el dia
dá de mi venganza indicios,
porque me siento cansado
del militar exercicio,
en esta silla me quiero
reclinar, y despedido
de Blanca, que està zelosa,
y del Rey, que està ofendido,
permitir à mis fatigas
algun genero de alivio.
*Recuestase en una silla, y salen el Rey, Sauson, Monteni, y Soldados.*
*Saus.* V. Mageltad advierta:-
*Rey.* Conde, ya lo tengo visto;
á mi Reino, à mi Corona,
á mi quietud, á mis hijos,
y à mis vassallos, importa
hacer lo que tengo dicho.
*El Mariscal entre sueños.*
*Mar.* Basta ya, Francès valiente,
basta ya, Enrique invicto,
dexame que me defienda,
que no es hazaña de brio,
matarme atadas las manos,
y difuntos los sentidos.
*Saus.* Entre sueños està hablando.
*Rey.* Y hablando, Conde, conmigo,
irle presto à dispertar.
*Saus.* Señor:- *Rey.* No vais? *Saus.* Ya te sirvo,
Duque de Viron. *Mar.* Pues muera
el aleve, que ha querido
ensangrentar :: mas què es esto?
ya mi muerte pronostico:
Señor? Conde? Monteni?
*Saus.* Todos son vuestros amigos.
*Rey.* Dad al Conde de Sauson
la espada. *Mont.* Raro prodigio!
*Mar.* La espada, señor? *Rey.* Si, Duque.
*Mira el Mariscal a todas partes, como que quiere escaparse.*
*Mar.* Los passos estàn cogidos, *ap.*
ya no me puedo escapar.
*Rey.* No repliqueis. *Mar.* No replico;
mas la espadá solo à vos
el tomarmelá permito.
*Rey.* Pues dadmela, Duque, à mi.
*Marisc.* Ya, señor, me la desciño;
tome V. Magestad.
*Toma el Rey la espada, y dasela al Conde.*
*Rey.* Llevadle ahora al Castillo
de la Bastida. *Mar.* Yo presso?
porqué causa, ó què delitos?
*Rey.* Para saber solamente
qual de los dos ha mentido.
*Mar.* Yo à la Bastida? Mirad:-

*Rey* No os altereis, que imagino,
que haveis de salir mui presto,
mas no sè si será vivo.
*Mar.* Claro està, porque en entrando
me darè muerte yo mismo. *vase.*
*Rey.* Carlos, tu mismo cerraste
à la piedad los oidos,
perdone el amor, que ya
soi tu Juez, y no tu amigo,
Conde, ya entendeis, cuidado:
venid, Monteni, conmigo.

## JORNADA TERCERA.

*Sale el Mariscal, y Sauson.*

*Sauf.* Ya vino su Magestad,
y tambien con èl los Jueces.
*Mar.* En este puesto otras veces
tuve yo su autoridad,
pero hasta el fin de la vida
no hai seguridad alguna.
*Sauf.* Sombras son de la fortuna
la privanza, y la caida.
*Mar.* No ha sido fortuna en mi,
Conde, lo que ahora passo,
pues la fortuna es acaso,
y esto yo lo pretendí;
porque viendo que al privar
se sigue siempre el caer,
lo que el hado havia de hacer,
me quise yo negociar,
para que no se alabara
de que se atreviò á mi esfera,
pues si yo no me cayera,
la fortuna no me echara.
A muerte estoi condenado,
y hoi se cumple la sentencia,
mas por esso á la clemencia
de los Pares he apelado,
que aunq̃ el cadahalso està hecho,
y toda Francia lo espera,
es mi orgullo de manera,
y tan bizarro mi pecho,
que no he podido creer,
sino que es estratagema
del Rey, para que le tema,
y que al fin me ha de absolver;
porque fuera de ser justo,
Enrique, me quiere bien,
y le està mui bien tambien
no hacerme á mi este disgusto.
Esto es, Conde, cosa clara,
que lo debe hacer assi,
por sì, quando no por mì,
porque si yo le faltàra,
qualquier triste Potentado
à su nombre se atreviera,
y vilmente le rindiera
dentro, y fuera de su estado:
luego si con mi persona,
con ser sus contrarios tantos,
le saco libre de quantos
se atreven à su Corona,
claro està que ha de querer,
pues ha de querer reinar,
quererme à mi conservar
para conservar su sèr.
*Sauf.* Mal el Duque de Viron
ha entendido la sentencia. *ap.*
*Mar.* Què decis?
*Sauf.* Que V. Excelencia
en todo tiene razon;
mas ya han abierto la sala,
y ha salido el Chanciller.

*Sale el Chanciller.*

*Chanc.* Pesame, señor, de ser
quien os trahe nueva tan mala.
*Mar* Como mala?
*Chanc.* Es la peor
que pudisteis esperar.
*Mar.* Pues mandasè confirmar
la sentencia? *Chanc.* Si señor.
*Sauf.* Absorto, y fuera de sí
le ha dexado aquesta nueva.
*Mar.* Y es en la Plaza de Greva
mi tragedia? *Chanc* Señor sí.
*Mar.* Y ha de ser luego?
*Chanc.* La lei
assi lo manda.
*Mar.* Es verdad;
mas no esperé tal crueldad
de los Jueces, ni del Rey.
Aqui acabò mi ambicion, *ap.*
mi colera, y mis enojos,
que con la muerte à los ojos
nadie tuvo condicion.
Mal haya mi loco brio,
que me ha puesto en tal estado,
el corazon se me ha elado;
mas animo, valor mio,
que siendo fuerza el morir,
pues lo quiere assi mi suerte,
no me ha de rendir la muerte:
volved, amigo, à decir
al Rey mi Señor, que ya

que gusta de que yo muera,
que lo traze de manera;
por lo bien que le estarà,
que quede mi cuerpo entero,
pues hai en Palacio espadas
con que darme de estocadas;
porque de suerte le quiero,
que intento entero quedar;
porque si acaso despues,
el Flamenco, ò el Inglès
le quisiere atropellar,
pueda à la guerra consigo
(como otras veces) llevarme,
pues solo con enseñarme
triumpharà de su enemigo;
porque de mi heroico pecho
venga Francia à confessar,
que muerto tengo de estàr,
y le he de ser de provecho.

*Chanc.* Ya sale su Magestad,
y se lo podeis decir.

*Mar.* Por lo menos me ha de oir,
quando no tenga piedad.

*Sale el Rey, y Monteni.*

*Rey.* Dios sabe con què dolor
he quedado, Monteni;
mas esto ha de ser asi.

*Mar.* A vuestros pies, gran Señor,
que el Cielo mil años guarde,
està quien pide clemencia
de tan injusta sentencia.

*Rey.* Duque de Viron, ya es tarde.

*Mar.* Si es tarde para el perdon,
no lo serà para oir
à un hombre que và à morir.

*Rey.* Duque, ya no es ocasion.

*Mar.* Pues asi, señor, os vais,
sin escucharme si quiera,
porque serà la postrera
vez que os canse? Poco amais,
poco amais, señor, à quien
por vos la vida arriesgò.

*Sauf.* Señor:-

*Rey.* Ya he dicho que no.

*Mont.* Señor:-

*Rey.* Esto me està bien.

*Echase à los pies del Rey.*

*Mar.* Pues ya que no basta el ruego,
que siempre ha podido tanto,
baste, señor, este llanto,
con que vuestras plantas riego;
porque de ellas abrazado,
y puesta mi indigna boca
en el suelo que las toca,
que es de mi vida el sagrado,
ò me haveis de assegurar
el hacerme este favor,
ò hecho pedazos, señor,
de aqui me han de levantar.

*Rey.* Esto ya es apretar mucho. *Ap.*

*Sauf.* Què lastima. *Mont.* Que tristeza!

*Mar.* Què responde V. Alteza?

*Rey.* Hablad, Carlos, que ya escucho.

*Mar.* Aunque no es, Principe excelso,
de personas generosas
el referir beneficios,
ni el contar hazañas proprias,
en esta ocasion, en esta
angustia, en esta afrentosa
muerte, que me està aguardando,
poco, gran Señor, importa
estragar la bizarria,
por redimir la deshonra.
La naturaleza, apenas
en el papel de mi boca
escribio con un renglon
quatro lustros à mi Aurora,
quando à vuestro antecessor,
que en campos de luz reposa,
un Religioso atrevido,
passando en una Carroza,
matò de una puñalada,
que aun las reales personas
no pueden assegurarse,
mientras mortales se nombran,
ni de una pluma atrevida,
ni de una mano traidora.
Heredasteis vos el Reino;
pero no tan sin zozobra,
que no intentasse el de Humena,
con los de la Liga toda,
resistir la possession,
iras mezclando, y discordias
entre los vuestros: Yo entonces
(aqui empiezan mis historias)
como el Sol, que mayorazgo
es de las demàs antorchas,
y rayo à rayo desmiente
quantas se lè oponen sombras,
deshize todas las nieblas
de su ambicion cautelosa,
y à pesar de los rebeldes
os puse bien la Corona,
que se os estaba cayendo

de la cabeza por horas.
Conociendo mi valor,
ocupasteis mi persona
en la guerra, donde he sido
otro Curcio, que à las bocas
de las minas me arrojaba;
pues con colera animosa,
apartando muchas veces,
porque à la vista me estorvan,
con esta mano las flechas,
y con esta las pelotas,
me entraba por los contrarios,
como por mi casa propria.
Al Castillo de Viana,
que estaba como una roca,
guarnecido de escopetas,
de valas, tiros, y bombas,
le assalté con dos mil hombres,
que me siguieron en tropa;
y porque los enemigos
quemaron las cuerdas todas
con que los mios subian,
á pesar de las pistolas,
abrazandome de quantos
estaban à la redonda,
y arrojandolos al fosso,
fueron tantos en un hora
los que cayeron del muro
sobre la Playa arenosa,
que les sirvieron de escala
á los que estaban de escolta;
y assi no fue necessario,
buscarles otras maromas.
Rendì despues à Corbèl,
á Noyon, Turin, y Corbia,
siendo siempre yo el primero,
que las Lises vencedoras
sobre los muros ponia
para aclamar la victoria.
Al Marquès de Barambon,
rebelde à vuestra Corona,
prendí en el cerco de Artoys,
y dexandolo en custodia,
à Telli desmantelè,
y con ser mi gente poca,
de Amiens, del Burgo, y la Bresa
las Plazas rendì famosas.
Llevandole al de Mansfelt
toda una Esquadra Española
las vituallas, rompì
una mañana su escolta:
ellos dicen, por desgracia;
pero yo pienso otra cosa.
Prendì á Don Alonso Idiaquez
junto al Agre: accion que monta
mas que todas las hazañas,
que de Camilo se copian,
porque èl no venciò à Españoles,
y yo sì, que el nombre sobra.
En socorro de Orliens,
por ser la tierra fragosa,
tropezò vuestro Caballo,
y cayendo en una hoya,
se echaron de los bridones
ocho Corazas de Escocia,
para haceros mil pedazos,
y yo con lealtad piadosa,
viendo à mi Rey en el suelo,
sobre vuestras armas proprias,
me arrojè desde el caballo,
y recibi de esta forma
ocho heridas en defensa:
doblémos aqui la hoja,
que puede para despues
importarme esta memoria.
Diez Ciudades, veinte Villas,
que por su Rey os adoran,
y mas de treinta Lugares
de Flandes, y de Saboya,
he añadido à vuestro Imperio,
y solo me pesa ahora
de no haveros dado quantas
Africa tiene, y Europa.
Treinta y ocho heridas tengo,
cuyas cicatrices rotas,
repartidas por el cuerpo,
porque usan todos ahora
acuchillar los vestidos,
parecen unas con otras,
ò galas de mi corage,
ò nuevo uso de mi honra.
Estas son, señor, las deudas,
las finezas, y las cosas,
que en vuestro servicio he hecho,
y la culpa (quien lo ignora)
es un pensamiento solo,
una altivez engañosa,
y una necia fantasìa
de pensar con vanagloria,
que pudiera yo ser mas,
si me casára en Saboya.
A la culpa que me imputan,
de que en el Rin, con mañosa
industria, os quise dàr muerte

passan-

paſſando una puente angoſta,
ſatisfago con volver
donde doblamos la hoja
de las paſſadas heridas,
porque quien tan à ſu coſta
os ſirviò de brazo izquierdo,
parece impoſsible coſa,
que contra eſſa miſma vida
intentaſſe accion tan loca.
No tengo vena en mi cuerpo,
que no ſe haya viſto rota
en defenſa de mi Patria,
y en agravio de las otras.
Diez mil enemigos vueſtros
( aunque la envidia me oiga )
he muerto con eſtas manos
en aſſaltos, y victorias;
y ſino ſon mas de diez,
es providencia ingenioſa,
porque no riñan los dedos
ſobre partir los que ſobran;
y todas eſtas hazañas
pongo à cuenta de una ſola
imaginacion, que tuve
[illegible] en la memoria.
No es valor peder matar,
quando hai un Dios que perdona,
ni el quitarme à mi la vida
os puede dar mayor gloria;
pues lo miſmo hace una piedra
deſpedida de una honda,
un veneno, un ſuſto, un aire,
y un rayo con lo que topa,
y no es en ellos ninguna
alabanza myſterioſa;
antes bien, como inſtrumento
de la pena que ſe llora,
ó la piedad los maldice,
ò el enojo los deſtroza.
Si penſais que es eſte miedo
de la muerte, y que me enoja
ſu triſte, y fiero ſemblante,
es engaño, que no poſtra
la muerte un animo noble,
fuera de que es tan penoſa
algunas veces la vida,
que ſi á buena luz ſe nota;
fuè meneſter que cercàra
Dios la muerte de congojas,
para que no la tomaſſen
muchos con ſus manos proprias.
No es miedo, no, de la muerte,
ſeñor, el que me apaſsiona,
ſino miedo de la infamia,
que à vueltas de ella ſé compra;
mas ſi es forzoſo que muera
(aunque ſerà coſa impropria
que prefieran à un delito
tantas generoſas obras)
muertes hai que no hacen ruido,
abraſeme una ponzoña
las entrañas, y un eſtoque
venas, y arterias me rompa,
ù dexenme en una cueva,
la mas triſte, y la mas honda,
ſin comer, porque la hambre,
que nueſtro calor ſufoca,
me vaya dando garrote
con una congoja, y otra.
Mi Rey, mi ſeñor, mi amigo,
ya no pido que me oiga
vueſtra piedad para darme
la vida, que ya me eſtorva,
ſino que no ſea la muerte,
ſeñor, tan eſcandaloſa.
Pero ſi deudas, heridas,
finezas, rieſgos, memorias,
lagrimas, obligaciones,
ſervicios, y buenas obras
no baſtan, y es el rigor
mas que la miſericordia,
venga al punto, y al inſtante,
al momento, y à la hora,
el verdugo, y ſi faltare
para hacer la ceremonia,
yo me echarè de los ombros,
ſeñor, la cabeza propria,
y quizá mejor que él miſmo,
que por oficio las corta,
porque tengo el brazo hecho
a cortar las que os enojan,
y lo harè bien con la mia,
como enſayado en las otras.
Ea, matenme al momento,
que aunque ſe enoje mi honra,
y lo murmuren deſpues
las Naciones mas remotas,
ſabiendo que es guſto vueſtro,
y lo teneis por liſonja,
iré contento al ſuplicio,
y á la eſpada cortadora
darè la mejor cabeza,
que de plumas, y garzotas
ſe vio coronada en Francia,

para que el mundo conozca
mi fee, mi amor, mi obediencia,
y en mi postrimera hora
miren, como en un espejo,
los que supieren mi historia,
de la privanza mayor,
la caida mas costosa,
de la mas alta fortuna,
la mudanza mas traidora,
de la mayor presuncion
la humildad mas prodigiosa,
del Monarca mas piadoso
la ingratitud mas notoria,
y del hombre mas valiente
que tuvo Grecia, ni Roma,
la muerte mas desdichada,
y la vida mas heroica.

*Rey.* El alma me ha traspassado, *ap.*
y à poderlo hacer sin nota,
le perdonàra esta vez;
mas ya la misericordia
no tiene lugar aqui,
perdone el amor ahora.

*Mar.* Pues qué respondeis, señor?

*Rey.* Lo que es justo que responda,
que trateis de recogeros,
que es lo que mas os importa. *vas.*

*Sans.* Sabe Dios el dolor mio,
el Cielo, Duque, os socorra. *vas.*

*Mont.* En lance tan apretado,
lo que callare la boca
dirán de parte del pecho
los ojos con que lo lloran. *vas.*

*Chanc.* Por no atormentaros mas,
ni hablaros en estas cosas,
me voi. *Mar.* Ya se fueron todos,
y el alma està tan absorta,
que esto mismo que està viendo:
parece, Cielos, que ignora.
Yo condenado á morir,
sin aparato, ni pompa?
Yo en las manos del verdugo,
que al rodopelo me coja
la cabeza, y del cabello
la enseñe à la plebe toda?
y no me tiembla la tierra?
los montes no se alborotan!
los Cielos no se estremecen,
y de las celestes Zonas
los circulos no se rasgan,
y las lineas no se borran?
Pero ya no es tiempo de esto,
la Justicia es poderosa,
el Rey quiere que yo muera,
el Cielo no lo revoca,
mi soberbia lo merece,
y la distancia es tan corta,
(ay Dios!) que apenas de vida
me quedaràn siete horas.
Pues venza el entendimiento,
que la voluntad informa,
y lo que ha de hacer la fuerza,
pongalo el gusto por obra;
y en fin, la lei se execute,
que por traidor me pregona.
Que yo prometo á mí brio
morir con tan religiosa
bizarria, que parezca,
que el morir no me congoxa,
ò que en aquella ocasion,
muere por mi otra persona.
Mas esto se ha de entender
con condicion, que à essa hora
esté vivo; porque pienso,
segun la pena me ahoga,
que antes que salga a la Plaza,
si el Cielo no me reporta,
he de matarme yo mismo,
que en muerte tan lastimosa
no ha menester el valor
mas verdugo que la honra.

*Vase, y salen Jaques, y Belerma.*

*Bel.* Jaques, huye.

*Jaq.* Yo, por què?

*Bel.* Huye, Jaques.

*Jaq.* Esso no,
sin culpa estoi.

*Bel.* Què se yo.

*Jaq.* Soi yo traidor?

*Bel.* Yo què sè.

*Jaq.* Tengo de hacerme culpado
con huir? *Bel.* Y no es peor
ser por sospechas traidor,
que sin culpas castigado?

*Jaq.* Yo qué he hecho?

*Bel.* No has servido
al Duque? *Jaq.* Si.

*Bel.* Y esso es poco?

*Jaq.* Si èl era un tronera, loco,
y un Francès desvanecido,
tanto, que naciò Francès
por yerro de cuenta, es llano,
porque hombre que era tan vano
naciò para Portugués,

què tiene què vèr un triste,
que huye de una medicina,
porque es traidora, y malina?
*B. l.* Mira, que al fin le serviste,
y que el Rey la espada aguza,
y que es mas segura cosa
poner pies en polvorosa,
que llevar en caperuza.
No sè que decia mi abuela
de agentes, y confidentes,
que culpas tan insolentes
à toda una parentela
alcanzan por justa lei;
pues al que traidor ha sido,
aun la casa en que ha vivido
la siembra de sal el Rey,
solo porque vez alguna
fuè su dueño desleal.
*Jaq.* Pues siembreme à mi de sal;
ay muger mas importuna!
Mas si á mi me siembran, di,
de sal, con no haver pecado;
ni estár, Belerma, dañado,
de què han de sembrarte à ti?
*Belerm.* Poco pienso que has sentido
la muerte de tu señor,
pues que con tan buen humor
à vèr à Blanca has venido.
*Jaq.* Esso no, porque en pensando,
que en mano infame un cuchillo,
de Francia al mejor caudillo
la vida le està quitando,
tanto lo llego à sentir,
que por parecer honrado,
morir quisiera à su lado.
*B. l.* Ay, Jaques, bueno es vivir:
pobre de Blanca, que siente
por todos. *Jaq.* Triste señora,
estarà llorando ahora;
voi à consolarla. *Bel.* Tente.
*Jaq.* Por què?
*Bel.* Porque no està en casa.
*Jaq.* Pues ahora adonde fuè?
*Bel.* No sè, Jaques, solo sè,
que de suerte la traspassa
el corazon esta muerte,
que temo su vida ya!
*Jaq.* Ella se consolará
con el tiempo; mas advierte,
que siento gran ruìdo.
*B. l.* Ay Dios!
ruìdo, qué puede ser?
*Jaq.* Què? venirnos á prender,
ò à salarnos à los dos.
*B l* Pues vèn, Jaques, por aqui.
*Jaq.* Ay Belerma, que no puedo.
*Bel.* Por què?
*Jaq.* Porque tengo miedo,
y el miedo me tiene à mi.

*Salen el Rey, Monteni, y Sanson.*

*Rey.* Dexadme, porque me tráta
tan mal mi pena, que infiero
que yo soi solo el que muero,
y es el Duque el que me mata.
Es posible (pena fiera!)
que yo soi Rey, y castigo
al Duque, al mayor amigo?
y con castigo de muerte?
No soi Rey, sino tyrano.
*Bel.* Jaques? *Jaq.* Belerma?
*Bel.* Què harèmos?
*Jaq.* Camaras, pues que tenemos
el miedo tan á la mano.
*Rey.* Avisad luego à Madama,
que estoi aqui. *Sans.* Dos criados
están alli retirados.
*Rey.* Lleguen, pues.
*Mont.* El Rey os llama.
*Jaq.* A quien llama el Rey?
*Mont.* A vos.
*Jaq.* Decid, que no estoi en casa.
*Mont.* Llegad presto.
*Jaq,* Suerte escasa!
llegaràn: valgame Dios!
*Bel.* Yo me escurro por aquì.
*Jaq.* Señor, aquella se và.
*Bel.* Yo? miente.
*Mont.* Venid acá.
*Bel.* Ha parlero!
*Jaq.* Aquesso si:
señor, yo no tengo parte
en lo que el Duque pecaba.
*Bel.* El conmigo no trataba
de ofenderte, ni matarte.
*Jaq.* Si yo su intencion traidora
supe, el Cielo me destruya.
*Bel.* Yo no fui tercera suya,
sino fué con mi señora.
*Jaq.* Jamàs de mi sè fiò
*Bel.* Yo siempre dèl me escondí.
*Jaq.* Dexame decir à mi.
*B. l.* Dexame que diga yo.
*Rey.* Amigos, qué hace Madama?

diga,

no temais. *Bel.* Esto es peor.
*Jaq.* Esta lo sabe, señor:
diga, adonde està su ama?
digalo presto. *Bel.* Què harè?
*Rey.* Mayor desdicha recelo,
hablad. *Bel.* Fuerte desconsuelo!
*Rey.* Donde està Blanca? *Bel.* No sè;
esta mañana saliò
sin decir à nadie nada,
en una silla cerrada,
lo demás no lo vì yo;
pero bien sé que la vì
llena de congoxa, y llanto.

*Sale Blanca con luto.*

*Blanc.* Ola, quitadme este manto:
mi Rey; señor, vos aqui?
si porque al Duque amè yo,
y aunque muerto, le he de amar,
en mi le quereis quitar
la vida que le quedò,
muera yo para acabarle
de matar, si esto os altera;
porque hasta que Blanca muera,
no acabareis de matarle.
*Rey.* No, Blanca, mal vuestro amor
hace esta piedad malicia,
matarle en èl fuè justicia,
matarle en vos, fuera error.
Antes, porque yo le amaba,
viendo que ya el Duque es muerto,
y amandole vos, es cierto,
que vivo en vos se quedaba:
busco su vida en los dos
con amor tan excessivo,
que porque en vos està vivo,
le vengo à buscar en vos.
De donde venís ahora?
Mas quien duda que vendreis
de llorar lo que perdisteis,
porque descansa quien llora,
quizá para divertir
la pena que el pecho esconde.
*Blanc.* No mi señor.
*Rey.* Pues de donde?
*Blanc.* De vèr al Duque morir.
*Rey.* A vèrle morir salisteis?
*Blanc.* A verle morir salì.
*Rey.* Y esse fuè amor?
*Blanc.* Señor, si.
*Rey.* Poco piadosa anduvisteis;
mas le debe á mi amistad.
*Blanc.* Tiene sugeto mayor
mi piedad, y mi valor.
*Rey.* Ni esso es valor, ni piedad.
*Blanc.* Ha, señor, que un mal temido,
es un dolor dilatado!
y aunque es mucho imaginado,
es mucho mas padecido.
Luego mas fineza ha sido
vèr yo propria mi dolor,
quanto es merito mayor
en una pena crecida
aventurar una vida,
que dilatar un temor.
Amaba al Duque, y creìa
que era un vassallo leal,
fuè traidor, procediò mal,
vengasteis su alevosìa:
supe que os satisfacìa
con su muerte, y que os vengaba;
y como yo le estimaba
por honrado, leal, y fuerte,
quise asistir à su muerte
para ver como os pagaba.
Quando á vèr su muerte fui,
previno mi voluntad,
para èl mucha piedad,
mucha pena para mi;
su dolor se acabò alli,
yo mis dolores prosigo,
diòme lastima el castigo,
y sentí el golpe cruel:
luego mi amor fue con èl
mas piadoso que conmigo.
No vèrle, ò vèrle morir,
no son dos cosas, señor,
que lo mismo es en amor
padecer, que presumir;
por vèrle al Duque vivir
aquello mas, le assistieron
mis ojos, que à vèrle fueron,
y como vivo le hallaron,
mis esperanzas duraron
aquello mas que le vieron.
*Rey.* Convencido, Blanca, estoi.
*Blanc.* Yo, señor, estoi mortal.
*Rey.* Grave pena! *Blanc.* Fuerte mal!
*Rey.* El pesame, Blanca, os doi.
*Blanc.* De marmol juzgo que soi,
pues que vivo.
*Rey.* Quien lo viera:
Blanca? *Blanc.* Señor?

mu-

*Rey.* Pena fiera !
murió con mucho valor
nuestro Duque? *Blanc.* Si señor.
*Rey.* Còmo fuè?
*Blanc.* De esta manera:
Al expectaculo grande
del mayor teatro, en cuya
tragedia representaba
sus mudanzas la fortuna;
manchado de sangre el Sol,
cubierta de horror la Luna,
vestido el dia de assombros,
llena la noche de dudas,
ciego el aire, sordo el viento,
y en su variedad confusa,
dividido el vulgo en olas,
partida en votos la turba,
à ser lastìma, y exemplo
de las privanzas, que duran
lo que la vida en la rosa,
lo que en la flor la hermosura.
Llegò el Duque al cadahalso,
trono infame de sus culpas,
cuya maquina sublime
negros ropages enlutan.
Era el funesto aparato
geroglifico, ò figura
de la noche, y de la muerte,
tan expresso en cada una
por el color, y la forma,
que sin que allì se confundan
dos imagenes, à un tiempo
parece nublado, y urna,
por qualquiera parte noche,
por qualquiera parte tumba.
Dudaba Francia el sucesso,
no porque estrañò la injuria,
ni porque llegò à dudar
la pena como la culpa;
sino porque siendo el Duque
dueño de la gracia tuya,
dudò que huviesse en el mundo
quien sus delitos descubra,
que las faltas del Valido
qualquiera las dissimula.
Entrò el Duque por la Plaza:
quien duda, señor, quien duda,
que esta fué mi mayor pena,
y su mayor desventura?
Pues por donde entrò triunfando
de tantas banderas Turcas,
entrò ahora despojado
de aquellas armas augustas,
que no se muda el lugar,
aunque las dichas se mudan.
No guardaban su persona
esta vez, como otras muchas,
de sus mejores Soldados
tantas militares puntas;
antes llevando su vida
en mas peligro que nunca,
iba allì con menos guardas
su persona mas segura.
Apenas de que llegaron,
dieron noticia confusa
lenguas de metal, entonces
retoricamente mudas,
quando le señalan todos,
y de repente se escuchan,
pidiendo atencion al aire,
todas las voces en una.
Descolorido el semblante,
las mexillas mal enjutas,
desaliñado el cabello,
la barba sin compostura,
libre la mano derecha,
con que compone, y ajusta
el capuz sobre los ombros,
y con afecto, y ternura,
un Crucifixo en la otra,
cuya devota escultura,
quando enternece los ojos,
los cabellos espeluza:
Al cadahalso llegò el Duque,
aqui la lengua se turba;
aqui la voz se entorpece,
aqui la vida se angustia,
aqui el corazon se pasma,
aquì la pena se ofusca,
aqui el dolor se repite,
aqui el aliento se anuda,
aqui los brazos se extienden,
aqui las manos se cruzan;
y aqui, finalmente, todo
el cuerpo se descoyunta,
todo lo padece el alma,
todo el amor lo disculpa.
Junto al teatro se apea,
y sube, sin mas ayuda
que su valor, tan constante,
que dos veces se le arruga
el capuz entre los pies,
para esforzarle que suba:
y èl con despejo bizarro

le acomoda, y se disgusta
de que le estorve el camino,
porque ninguno presuma,
que para llegar mas tarde,
era diligencia suya.
En llegando à lo mas alto
del sitio, que èl solo ocupa,
mirando à una, y otra parte
con atencion, y mesura,
à Francia viò de dos veces,
y Francia le viò de una.
Alli se dexò mirar
de toda la plebe junta,
sin excusas, nì porteros;
y pagò solo con una,
quantas visitas debia,
que en un Privado son muchas.
Dispuesta una silla estaba,
en lugar de blanda pluma,
para lecho de su muerte,
para estrado de su injuria:
sentòse; y sentòse bien
de otra vez, donde le ayudan
con christianas diligencias
dos Religiosos, colunas
de la Fè, cuyas palabras
le ofrecen, y le asseguran,
en su sangre su remedio,
y en su infamia su disculpa.
Por ultima diligencia
le intiman, y le pronuncian
la sentencia de su muerte,
que atento, y altivo escucha.
Hà pension de los mortales!
Que la mayor desventura
de los hombres, sea ignorar
la hora postrera suya!
Y que llegue à ser la muerte
de un delinquente tan dura,
que el saber q̃ muere entonces
sea su mayor angustia!
Llegò á vendarle los ojos
con mano alevè, è impura
el verdugo, pretendiendo
con infames ligaduras
atar su cuerpo à la silla,
y èl con impaciencia alguna,
que en pie le dexe morir
pide al verdugo, y le jura
por su Rey, y por su sangre,
de no resistirse nunca,
aunque vea la cuchilla
sobre su cuello desnuda;
como el que se vè sangrar
q̃ el mismo brazo se alumbra,
y aunque la vena le rompen,
no se resiste à la punta.
No fuè accion desesperada,
aunque alguno lo murmura
en Francia; antes me parece
que fuè una obediencia justa,
ò para hacer voluntaria
la pena quando ia sufra,
ò para dàr á entender,
que aun alli el valor le dura,
y que asi no ha menester
ignorar lo que no excusa.
En efecto hecha la seña,
el verdugo que la escucha,
levantò el brazo, y del golpe
fuè la presteza tan mucha,
q̃ aun no pudo comprehenderle
el mismo que lo executa.
Saltò la cabeza en tierra,
huyendo de quien la injuria,
que solo en huir entonces
no pareciò que era suya;
pero como no podia
vengarse ya por difunta;
andando por el tablado,
parece que iba, aunque muda,
pidiendo à todos venganza
de aquella mano perjura.
El cuerpo (ò raro prodigio!)
quedò en su propria estatua,
sin caer un grande rato,
ni mostrar flaqueza alguna,
ò porque no lo creyò
la muerte que lo procura,
ò porque el cuerpo valiente,
mientras el alma fluctùa,
quiso vivir por su cuenta
aquello poco que dura.
En fin, à vista del Pueblo,
que le llora, y que le acusa,
entre lagsimas, y penas
quedò aquella flor caduca,
aquella vida sin alma,
aquel cuerpo sin figura,
aquella Estrella sin rayos,
aquel Sol sin hermosura,
aquella Nave sin velas,
aquella Aguila sin plumas,
aquel valeroso brazo,

ſin fuerza en las coyunturas,
y con una muerte ſola
ſatisfechas muchas culpas,
vengados muchos agravios,
vueſtra perſona ſegura,
Francia triſte, el mundo abſorto,
muerto el Duque, y yo diſunta.
*Rey.* Rara muerte! ay Duque amigo,
que mal mi amor dìſsimula
las lagrimas en los ojos,
y en el pecho la ternura!
*Mont.* Mucho lo ha ſentido el Rey.
*Sauſ.* Pierde un gran Soldado, y nunca
tal pèrdida ſe reſtaura.
*Rey.* Blanca? *Blanc.* Señor, *Rey.* Vuelve, enjuga
el llanto. *Blanc.* Lloro de un Sol
la muerte, que en noche obſcura
ſe me puſo de una vez,
porque lo ſiento de muchas.
*Rey.* Todos lo ſentimos, Blanca:
y aſsi, pues quedais viuda
de un deſeo, procurad
buſcar marido que ſupla
el valor del Duque muerto;
no, Madama, la ventura.
*Blanc.* Ahora es mui preſto. *Rey.* Pues
quando ſerá tiempo? *Blanc.* Nunca,
que una muger de mis prendas,
quando à querer ſe aventura,
y yerra la vez primera,
no ha de probar la ſegunda. *Vaſ.*
*Rey.* Gran valor!
*Jaq.* Rara fineza!
mucho amor, y coſa mucha;
y pues por amar al Duque,
tener, y guardar procura
ſu virginidad fiambre
una Franceſa de azucar,
yo tambien quiero imitarla,
y aunque la càrne lo gruña,
no he de caſarme en un mes.
*Bel.* Y deſpues, ſeñor figura?
*Jaq.* En paſſando una Quareſma,
quién no canta una Aleluya?
*Rey.* Y con eſto tendrà fin
la prodigioſa fortuna
del Mariſcal de Viton,
que fuè de la Patria ſuya
el mas valiente Francès,
aunque de menor fortuna.

# F I N.

Con licencia: En Sevilla, por Manuèl Nicolàs Vazquez, en calle de Genova, donde ſe hallarà eſta, y otras muchas, corregidas por ſus legitimos originales; y todo genero de ſurtido de Entremeſes, Relaciones, y Romances.

